



GRACIAS, LACIANA

Hoy no es un día cualquiera. Hoy es un día para celebrar, pero sobre todo, para agradecer.

Nuestro centro, el IES Obispo Argüelles, ha conseguido algo que hace no tanto parecía imposible: un ciclo de Grado Medio de Informática, Sistemas Microinformáticos y Redes. Y este logro no pertenece a un centro, ni a un equipo directivo, ni a una administración. Este logro es de todos.

Es de una comarca que lleva años luchando contra la despoblación, contra la falta de oportunidades, contra la resignación. Es de una tierra minera que nunca ha dejado de levantarse, que nunca ha dejado de creer.

Este ciclo no es solo una oferta educativa. Es una puerta abierta.

Es la oportunidad de que nuestros jóvenes puedan quedarse, de que puedan formarse aquí, en su casa.

Es la tranquilidad de familias que ya no tendrán que marcharse para que sus hijos, con solo 16 años, puedan seguir estudiando.

Es, sencillamente, futuro.

Y ese futuro lo hemos construido entre todos:

Gracias a nuestro AMPA, por su implicación absoluta, por estar siempre, por no rendirse nunca, por ir donde hiciera falta para defender lo que era justo.

Gracias a los partidos políticos de Villablino, por demostrar que cuando se trata de lo importante, se puede trabajar unidos, con generosidad y altura de miras. Vuestro ejemplo dignifica la política.

Gracias a TODAS las corporaciones municipales de nuestro entorno, sin excepción, por apoyar y respaldar este proyecto desde el principio.

Gracias a las empresas, por creer en la necesidad de formar talento aquí, en nuestra tierra.

Gracias a las AMPAS de los colegios que nos han apoyado desde el inicio, a las asociaciones y entidades como la Reserva de la Biosfera, Sierra Pambley y tantas otras, por sumar, por empujar, por hacer red.

Gracias al claustro de profesores y a todo el personal del IES Obispo Argüelles, por su apoyo constante y por respaldar desde el primer momento esta solicitud.



Gracias especialmente al profesorado de Formación Profesional (Ismael, Javier y Alberto), por vuestra entrega y por ser el motor de esta iniciativa.

Para este último, Alberto Marcos, tenemos unas palabras muy especiales, ya que ha sido el corazón y el timón en esta iniciativa de dar visibilidad a nuestra solicitud fuera del ámbito estrictamente educativo. Su implicación ha ido mucho más allá de lo exigible: ha sabido unir voluntades, resolver dudas, anticipar necesidades y mantener viva la ilusión incluso en los momentos más complejos. Su empeño incansable ha sido definitivo.

Y, muy especialmente, gracias a los vecinos y vecinas de Laciana.

2550 firmas. 2550 voces diciendo “sí se puede”.
2550 razones para no rendirse.

Hoy hemos demostrado que cuando un valle se une, no hay distancia, ni olvido ni abandono que pueda con él.

Sigamos así. Sigamos creyendo. Sigamos luchando.

Porque Laciana no solo tiene pasado. Tiene presente. Y, sobre todo, tiene futuro.